

á los obispos é infunde en su ánimo el desprecio que es debido á los ministrillos de las sectas protestantes, viles esclavos del poder y verdaderos perros mudos; porque no se atreven á abrir sus labios delante del soberano, por mas injustas que sean sus exigencias, sino que inclinan la cabeza á la mas ligera indicacion ó al gesto mas insignificante de su amo. (*)

(*) Todas estas verdades las estamos mirando de manifiesto en nuestros llamados protestantes de México. Se dicen adictos al gobierno y constantemente lo están azuzando contra los obispos, el clero y todos los buenos católicos. Son los primeros en aplaudir al soberano cuando decreta la expatriacion de alguna persona eclesiástica, cuando derriba los templos, cuando se apodera de los bienes de la Iglesia, y finalmente, cuando decreta y pone en ejecucion las leyes opresoras de la Iglesia y de la sociedad. Insolentados, por otra parte, con la proteccion que les dispensan las mismas leyes, se creen con derecho para quejarse á las autoridades de cuanto inventan que les hacen los católicos, pretendiendo que se les castigue á su antojo; pero muy á menudo encuentran autoridades como la de Puebla, de Chalco y otras, que enfrenando su audacia, los ponen en sosiego llamándoles la atencion, sobre que si tienen algunos derechos para que se les deje estar quietos en lo que llaman su religion, tambien lo tienen los católicos para observar las prácticas de la suya, y que, sobre todo, si quieren seguir en su oficio, tienen que hacer el papel de mártires y no de perseguidores. N. del T.

R. Tiene vd. razon para venerar á los obispos de la Iglesia católica. Ella es la única que puede presentar al mundo semejantes héroes.

LECCION IX.

De los sacerdotes y religiosos.

P. Quisiera que dijeseis alguna cosa sobre los sacerdotes y los religiosos. ¿Qué debemos, pues, pensar acerca de ellos?

R. En concepto de los libertinos y los protestantes, los sacerdotes y los religiosos son la gente mas vil y despreciable que hay en el mundo. Por esto repiten hasta el fastidio, de palabra y por escrito: *el partido clerical, la faccion clerical, el gobierno clerical, el partido de los frailes, la faccion frailesca, etc., etc.*, y aquellas otras palabrotas tan conocidas: *la impostura de los padres, la invencion de los frailes, la hipocresia de los frailes*, y otros muchos insultos con que pudiera formarse un diccionario. Mas los que así piensan y hablan del clero católico, son unos verdaderos renegados ó próximos á renegar, y una materia bien dispuesta para el protestantismo. Conforme á lo que enseña la fê, los ministros católicos, son los sacerdotes del Dios vivo; son, despues de los

obispos, el cuerpo mas respetable de la Iglesia y están investidos del mayor poder que hay sobre la tierra, como es el de ofrecer el sacrificio del cuerpo y sangre del Redentor, de absolver á los pecadores de sus culpas, de administrar los sacramentos, de anunciar la palabra de Dios, y finalmente, de conducir á los hombres á su salvacion eterna.

P. Si esto es así, ¿cómo se explica el odio y el desprecio tan grande que los protestantes y los libertinos tienen á los ministros de la religion?

R. Precisamente porque son sacerdotes y ministros de la religion, por esto son aborrecidos y odiados por los que odian y aborrecen la misma religion. El amor á los sacerdotes de Dios crece á medida del amor y respeto que se tiene á la religion; y por el contrario, el odio y el desprecio á los sacerdotes crece á medida del odio y el desprecio que se tiene á la religion. Así como estos libertinos y protestantes aborrecen de muerte la religion cristiana, así aborrecen de muerte á los sacerdotes y á los religiosos, porque son ministros de ella. Los lobos detestan al pastor de la grey porque les impide destrozarla, y de la misma manera los libertinos, los cuales querrian pervertir á los fieles y arrancar de su corazon la piedad y la fé, se llenan de furor y rechinan los dientes contra los sacerdotes porque les impiden destrozar la religion.

P. Sin embargo de esto oímos decir todos los dias que el clero es avaro, codicioso y altanero, que solo procura pasarse buena vida y que todo lo vuelve negocio de comercio. ¿Qué os parece?

R. Los que esto dicen mienten, y solo procuran apartar á los fieles de sus sacerdotes y apartarlos igualmente de la piedad y de la religion. El verdadero pueblo cristiano, no solamente no aborrece á los sacerdotes, sino antes bien los ama y los venera. Tenemos una prueba patente de esto en la inmensa muchedumbre de pueblo que ocurre presurosa á oír su predicacion, á confesarse con ellos y á recibir de sus manos el pan de la vida; que los hace depositarios de sus angustias, de sus padecimientos y de sus dolores; que recibe de ellos oportunos y secretos socorros en sus necesidades; que los constituye sus mediadores ante el rico y el poderoso, para alcanzar de su generosidad un socorro con que remediar sus miserias; y que los llama en sus últimos momentos al lecho del dolor, para que derrame sobre ellos los consuelos de la religion y recoja su última lágrima al partir de este mundo á las mansiones de la eternidad.

P. ¿Quiénes son entonces los que acusan, ó mas bien dicho, los que calumnian de este modo al clero católico?

R. Es fácil adivinarlo. Los que así se con-

ducen pertenecen á la canalla vil de la gente perdida y viciosa, que despues de haber gastado lo que tenian en sus disoluciones y en sus vicios, quieren apoderarse del modesto sustento destinado á los sacerdotes. De buena gana querrian que se alimentaran de aire. Los pocos emolumentos, conocidos vulgarmente con el nombre de derechos de estola, los califica esta gente de *ganancias comerciales*. Mas, supuesto que dicen que estudian la Biblia, ¿cómo no han encontrado en ella que *el que trabaja es digno de su recompensa*, ó como dice el Apóstol: *el que sirve al altar del altar debe vivir*, y otros testimonios semejantes? Los ministros del protestantismo se hacen pagar á precio muy caro la asistencia á los matrimonios, á los funerales y á los bautismos, y con tal rigor que si no se les paga luego, dejan de administrar hasta el bautismo. Mas con todo y que son tan bien pagados y sin trabajar nada, ninguno chista palabra y ninguno habla de *ganancias comerciales*. Tal es la injusticia del mundo. Si nuestro clero se hiciera pagar los diezmos con el rigor que lo hacen los ministros anglicanos se escandalizaria aquella canalla y pondria el grito en el cielo; mas como se trata de sus propios ministros, todo el mundo calla. ¿Quién podrá fiarse de ellos?

P. Estos libertinos simpatizadores del protes-

tantismo, dicen que hablan así de los malos sacerdotes, pero no de los buenos.

R. Es necesario saber primero cuales son los sacerdotes que llaman buenos y cuales los que llaman malos, porque el lenguaje de esta gente forma un idioma aparte. Los sacerdotes que procuran con toda diligencia su propia santificacion y la del prójimo por medio de la predicacion, de la oracion, de la confesion sacramental y con el exacto cumplimiento de sus deberes, estos son precisamente á quienes los protestantes y libertinos llaman malos sacerdotes y les hacen la guerra mas tenaz, y los calumnian y persiguen de cuantos modos están á su alcance. Por el contrario ensalzan hasta las nubes y llaman buenos sacerdotes á aquellos infelices que tienen la desgracia de adherirse á sus perversas máximas, que viven desordenadamente, que no se dedican á las obras de piedad y de religion, y que son desobedientes con sus Obispos. A estos sí los aplauden, los defienden y les dan auxilio contra sus propios prelados, y les señalan pingües rentas en premio de su rebellion y apostasia cuando los ven excomulgados ó suspensos por sus obispos como refractarios. Cada oveja con su pareja. De modo que, es una regla general, que en puntos de religion y de Iglesia, debemos tener por cierto todo lo contrario de lo que dicen los protestantes y los libertinos.

P. Ya comprendo el misterio y por qué razón tantos buenos Párrocos que trabajan día y noche con tanto celo y que se quitan el pan de la boca para darlo á los pobres, son tachados de imprudentes é impopulares, y viven amargados y llenos de vejaciones y se ven á menudo arrancados del seno de sus feligreses; cuando por el contrario, aquellos otros que, semejantes á unas débiles cañas, se dejan llevar de todo viento de doctrina, sin espíritu eclesiástico y sin vigor para resistir á los enemigos de la fé, y que van, como dicen los impíos, con los adelantos del siglo, son aplaudidos por la gente libertina y condecorados con el título de personas moderadas y que saben acomodarse á las necesidades de la época. ¡Qué gente tan falta de pudor y de vergüenza! Pero tratemos ya de los religiosos. ¿Qué debemos pensar acerca de ellos?

R. Llámense religiosos aquellas personas eclesiásticas, que además de los deberes comunes á todo cristiano, hacen sus votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia, siguiendo en esto los consejos del Evangelio, y se consagran al servicio de Dios en alguna comunidad religiosa aprobada por la Santa Iglesia. Esta clase de personas, por su resolución tan generosa, que los coloca en un punto eminente sobre todos los demás fieles, vienen á ser el ornamento mas precioso de la misma Iglesia.

P. Muy bien. Pero entonces ¿cómo dicen los impíos que los religiosos son, no solamente infieles á la sociedad, sino tambien nocivos para ella y que le sirven como de un peso insoportable?

R. Los religiosos, viviendo segun el espíritu de su vocacion, esto es, separados del mundo, amantes de la soledad, dedicados al estudio y á la oracion, mortificados y modestos, sirven para la edificacion comun y buen ejemplo de los fieles y atraen sobre los pueblos las bendiciones de Dios; y cuando pertenecen á algun instituto de vida activa, son un poderoso auxilio para los obispos en el gobierno de sus diócesis y en el sagrado ministerio, y prestan importantes servicios al clero secular, que muchas veces, por su escaso número no puede atender á todo. Los religiosos son tambien muy útiles á la sociedad de mil maneras.

P. ¿Pero cómo puede ser eso si viven separados de la sociedad?

R. Los religiosos están separados de la sociedad por cuanto á que su modo de vivir y sus costumbres, son enteramente distintas del género de vida y de las costumbres del siglo. Mas por lo tocante á su ministerio, todo él tiene por objeto el bien de la sociedad. Son muy útiles á esta, no solo por los oficios apostólicos que en ella ejercen, como son la predicacion, las misiones, los ejercicios espirituales, la administracion de los sa-

cramentos y otros semejantes; sino tambien por su dedicacion al estudio y al cultivo de las ciencias, por sus escritos y por la educacion que dan á la juventud en sus escuelas y colegios. Ademas, son útiles á la sociedad por los institutos de beneficencia y de caridad cristiana, que fundan ó que dirigen en provecho de ella, como son los hospitales, los orfanatorios y otros muchos á este modo. Todo esto lo practican tambien en gran parte las comunidades religiosas de mujeres; de modo que no hay un solo ramo de beneficencia y de caridad á que no se dedique alguna comunidad religiosa, ya de hombres, ya de mujeres; y en esta importante ocupacion corren riesgo, no pocas veces, su salud y su vida en bien del público, y con frecuencia tambien sacrifican la propia vida en obsequio de la sociedad que tanto las calumnia.

P. Es incuestionable la grande utilidad de las comunidades religiosas. Mas yo pregunto ¿qué los protestantes y sus adictos no ven ó no saben nada de esto?

R. ¿Cómo no lo han de saber si lo tienen todo el día delante de sus ojos? Tan es cierto que lo saben, que pretendiendo acreditarse de caritativos y piadosos, han tenido la ocurrencia de querer fundar institutos religiosos como los nuestros, y de imitar, como la mona, las obras de nuestros religiosos; pero todos sus proyectos han fracasado,

como era de esperarse, porque no cuentan con los auxilios que abundan en la Iglesia católica, y sobre todo, no tienen ni fé, ni caridad. De todo esto se infiere que los verdaderos enemigos del bien público son los libertinos, que de buena gana quisieran apoderarse de la administracion de los institutos de caridad para dilapidar sus bienes; y que si aborrecen á los religiosos y los persiguen, es por la miserable ocupacion en que viven de aborrecer y perseguir á toda institucion santa.

P. No es posible negar que entre los sacerdotes y los religiosos, no faltan algunos que lejos de servir en algo á la sociedad, antes por el contrario son muy nocivos y perjudiciales á ella.

R. No cabe duda: Pero es preciso observar que estos malos sacerdotes y religiosos, son precisamente los que los protestantes admiran y ensalzan. Estos desgraciados escandalosos, son los primeros que se pasan á sus filas, y ellos los aplauden y los ponen por las nubes y los hacen ministros en sus sectas; y es la cosa mas graciosa y mas ridícula, el observar que los pobres protestantes se ven obligados á recibir en su seno á gente de semejante calaña.

LECCION X.

De los abusos de que se acusa á la Iglesia católica.

P. Los protestantes dicen que han tenido poderosos motivos para separarse de la Iglesia romana, y los hacen consistir en los grandes abusos que dicen que en ella se cometen. ¿Será esto verdad?

R. En primer lugar respondo que aun cuando haya habido y haya ahora en la Iglesia los abusos de que la acusan sus enemigos, y muchos mas, nunca podrá justificarse su apostasia, ni su rebelion contra la Iglesia de Jesucristo. La rebelion siempre es rebelion, siempre es un enorme delito, y principalmente cuando es contra Jesucristo y su Evangelio. Respondo en segundo lugar que una cosa es decir: abusos que hay en la Iglesia, y otra: abusos de la Iglesia. La Iglesia siempre ha condenado los abusos, y en cuanto ha estado de su parte, siempre ha procurado y procura desarraigarlos. Respondo en tercer lugar, que la mayor parte de lo que los protestantes llaman abusos, son en realidad verdades de fe que ellos niegan, ó prácticas santísimas que existen en la Iglesia desde la mas remota antigüedad.

P. Habrá mucha exageracion en lo que dicen los protestantes; pero siempre queda algo de verdad. ¿Pues qué no es un enorme abuso, por ejemplo, el vender las indulgencias? ¿No es esto profanar la sangre de nuestro Señor Jesucristo? He aquí el comercio vergonzoso que se hacia en nombre del Papa antes de la reforma. ¿No es así?

R. El comercio con las indulgencias es indudablemente un enorme abuso y una verdadera profanacion de la sangre del Redentor. Pero yo niego abiertamente, que alguna vez se haya hecho tal comercio sacrilego y vergonzoso, con aprobacion y consentimiento de la Iglesia y del Papa, y desafio á cuantos protestantes hay en el mundo á que prueben lo contrario. Mas limitándome por ahora á la época desgraciada de la reforma, diré: que el Papa invitaba á todos los cristianos á que cooperasen con sus limosnas á los inmensos gastos, que demandaba la obra de la reedificacion de la Iglesia de S. Pedro en Roma. Para estimular y excitar á los fieles, no estando en su arbitrio hacer otra cosa, les concedió algunas indulgencias, como se conceden tambien ahora, para moverlos á dar, por ejemplo, alguna pequeña limosna por semana para la obra de la propagacion de la fe, para socorro de los niños expósitos en China y para otras cosas á este modo. ¿Y quién dirá que en esto hay un tráfico ó un comercio de in-

dulgencias? El mal consistió entonces en algunos, á quienes se dió el encargo de publicar las indulgencias en diferentes lugares de la cristiandad, y de recoger las limosnas que los fieles ofrecieran. Abusaron de su encargo y dieron escándalo, y de aquí resultó que el santo Concilio de Trento, mandó suprimir tales colectores.

P. Sea en hora buena. ¿Pero qué no era un abuso, y grande abuso, la indulgencia misma que se concedia? ¿Cómo conceder la remision de la culpa y de la pena; conceder el perdon de los pecados cometidos, y de los que en adelante se cometieren por haber dado, verbigracia, un peso de limosna, ó por haber emprendido alguna peregrinacion, ó visitado alguna Iglesia! ¿Quién podrá negar que todo esto es un grande abuso? La indulgencia en los tiempos antiguos, no era otra cosa mas que la remision de las penas canónicas impuestas por la Iglesia, pero nunca jamas la remision de los pecados delante de Dios.

R. Bien claro se ve que en punto á indulgencias, vd. no sabe otra cosa sino lo que ha oido decir á los mentirosos de profesion, ó á los ignorantes en estas materias. Es una gran necedad decir que la indulgencia consiste en la remision de la culpa y de la pena. Los Sumos Pontífices jamas han soñado conceder tales indulgencias. Unicamente se han limitado á conceder la remision,

ya plena, ya parcial de la pena temporal, que aun queda que sufrir despues de haber alcanzado el perdon de la culpa y de la pena eterna. Esta remision ó perdon de la culpa y de la pena eterna, no se obtiene por medio de las indulgencias, sino solo por medio del sacramento de la confesion ó penitencia. Nótese ademas, que para alcanzar el perdon, que se obtiene por medio de las indulgencias, es necesario estar bien dispuesto interiormente, hallarse en estado de gracia y cumplir con todas las condiciones ó prácticas piadosas, que se mandan al conceder la indulgencia, las cuales vienen á compensar la pena temporal que aun quedaba por satisfacerse despues de perdonada la culpa y la pena eterna. De aquí se infiere con toda claridad, que el decir que por medio de las indulgencias se perdonan los pecados *pasados* y los *futuros*, es una grosera calumnia inventada por los herejes contra la Iglesia. No se conceden indulgencias para los pecados, sino solamente para las penas temporales. El decir tambien que las indulgencias, no son mas que remisiones de las penas canónicas impuestas por la Iglesia á los penitentes, es un desatino de primer orden desmentido muchas veces con el testimonio de los escritores antiguos. Estos enseñan que por la indulgencia quedan los fieles libres de las penas merecidas por sus pecados delante de Dios, ó como ellos dicen,

en el cielo. Las obras de Tertuliano y de S. Cipriano existen, gracias á Dios, y todo el que quiera, puede leer en ellas cuanto escribieron sobre esta materia.

P. Con lo que habeis dicho hasta aquí, he rectificado algunas ideas erróneas que tenia sobre este punto de indulgencias; mas siempre me parece cierto aquello que dicen los protestantes: de que la misma facilidad que hay para ganar las indulgencias, debilita el espíritu de penitencia y disminuye el empeño para la práctica de las buenas obras y para el ejercicio de la virtud. El que sabe, por ejemplo, que acercándose á besar la cruz del antiguo Coliseo de Roma, gana doscientos dias de indulgencia, ó que visitando tal Iglesia y rezando en ella ciertas oraciones, gana indulgencia plenaria, poco caso hará de hacer penitencia. Se entregará libremente al pecado, y despues, con ganar alguna indulgencia, queda todo concluido, y ya con esto le queda abierta la puerta para todo género de excesos. Esto es indudable.

R. En primer lugar conviene advertir, que todo lo que vd. ha dicho, es un grande absurdo en boca de los protestantes. ¿Cómo se atreven estos á hablar de penitencia, siendo así que la aborrecen mas que un perro á una culebra venenosa? ¿Cómo se atreven á hablar de ayuno, cuando lo único que saben de esta clase de peniten-

cia es el nombre? ¿Cómo se atreven á hablar de buenas obras, cuando todos los dias nos están diciendo que ellas no son necesarias para alcanzar la salvacion eterna? Es verdaderamente ridiculo en boca de protestantes el decir que las indulgencias dan facilidad para pecar, cuando ellos abren la puerta á todo género de pecados y de crímenes, asegurando que la fé es bastante para alcanzar el perdon de la culpa por mas enorme que sea. Dicen tambien que Dios es autor del pecado: que al hombre le es imposible la observancia de los mandamientos, y que no tiene libre albedrio, sino que es como una hermosa máquina ó como una estatua de sal, y que peca por necesidad. ¿Qué os parece? Verdaderamente causa risa oírlos decir que los católicos con sus indulgencias se abren un camino amplísimo para el pecado. Para conocer mejor el error en que están, digo: que si ellos supieran las condiciones y disposiciones que son necesarias para ganar una indulgencia, especialmente si es plenaria, no se atreverian á decir lo que dicen. Para ganar una indulgencia es necesario hallarse en estado de gracia, tener verdadero arrepentimiento de las culpas cometidas y propósito firmísimo de no volverlas á cometer; ademas se requiere, por lo comun, haberse confesado y recibido la sagrada comunión, rezar ciertas oraciones y dar ciertas limosnas. Si

los protestantes hicieran todo esto y despues fueran á besar la cruz del Coliseo de Roma, tambien ellos ganarian la indulgencia.

P. ¿Y qué puede contestarse en vista del abuso enormísimo que se hace con tanto dinero como va á Roma? En Roma todo se paga. Se paga por las dispensas matrimoniales, se paga por los beneficios eclesiásticos, se paga por la dispensa de edad, se paga por los oratorios privados, se paga... ¿Y qué cosa no se paga en Roma?

R. En Roma se paga mucho menos de lo que justamente se hacen pagar los abogados y cualesquiera otros empleados del mundo, por los oficios que desempeñan en favor de quien los ocupa. Pero decidme ¿Roma no sirve á todo el mundo? En Roma, ademas de la congregacion llamada de la penitenciaría, hay otras quince ó veinte congregaciones ocupadas exclusivamente en el despacho de los negocios que van de todo el orbe católico. Para formar estas congregaciones, se necesita un número considerable de personas doctas, prácticas y versadas en los negocios. Estas personas no viven de aire, ni han de andar desnudas, sino que necesitan de alimentos, ropa, casa, criados, etc., ni mas ni menos que cualquier protestante. ¿Y de dónde han de salir los gastos necesarios para el sostenimiento de todos esos empleados y servidores de la Iglesia? Del Estado no,

porque no es justo que los súbditos del Sumo Pontífice, mantengan por sí solos á los que sirven á toda la cristiandad. No queda, pues, otro medio para atender á estos gastos indispensables, mas que recurrir á los que van á la Santa Sede en solicitud de gracias y favores. Lo que debe admirar es que con las escasas sumas de dinero que van á Roma, pueda cubrirse tanto gasto indispensable.

LECCION XI.

De la inquisicion.

P. Decidme ¿Es cierto que la Iglesia católica hace abrazar la fé á lazo, como vulgarmente se dice, y á fuego y sangre?

R. Este modo de persuadir por medio de la fuerza solo lo usan los turcos y los protestantes; pero la Iglesia católica ni lo usa ni lo ha usado jamas, porque no quiere fieles esclavos sino libres.

P. Si esto es así, entonces ¿por qué se instituyó aquel horrible tribunal de la inquisicion, que nadó en sangre por tantos siglos, que encendió tantas hogueras y que inmoló tantas víctimas inocentes?